

“He aquí yo vengo pronto”

Apocalipsis 22:6-21

Juan Ramón Chávez

Introducción

Por lo general, despedirnos de alguien que hemos amado tanto, es muy difícil. Y más, cuando sabemos que es la última despedida. Que posiblemente jamás lo volveremos a ver. Tal era el sentimiento de los ancianos de la iglesia de Éfeso cuando Pablo se despedía de ellos: *“Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos 37 Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, 38 doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco”* (Hechos 20:37-38). Aquí hubo oración, lágrimas, abrazos y besos. Porque ser cristianos no neutraliza nuestros sentimientos, al contrario, nos hace más afectivos.

Despedirse de alguien con quien se ha establecido un lazo de unión, es como si te arrancaran un pedazo de tu corazón. ¿Pero qué pasaría cuando se despiden y te dicen: “Regresare pronto” o “nos vemos luego”? Sin duda el dolor no sería tan fuerte. Porque tienes la esperanza que un día volverás a ver a esa persona. Tal era el sentir de los apóstoles se habían despedido de su maestro, de su mentor, de su amigo. Pero él les prometió regresar, él dijo: *“He aquí yo vengo pronto”*.

Hay quien piensa que la venida de Jesús aquí hace referencia específicamente al juicio que traerá Jesús sobre el imperio romano y a la bendición que traería a la iglesia en el primer siglo. Y no a la segunda venida de Cristo y el fin del mundo. Por lo que dice el verso 6 *“para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”*. Además de lo que dice 2:5,16; 3:2,11.

Sin embargo, el hecho de que esto sea verdad, esto no significa que no haya varias verdades que son aplicables a la segunda venida de Cristo y el juicio final. Venida que nosotros estamos esperando. Porque aquellos eventos anticipan el que está por venir. Porque cada cristiano en cada generación debemos vivir pensando que Cristo puede venir en cualquier momento. Así, que la venida sobre roma está en íntima conexión con la final.

El Nuevo Testamento afirma repetidamente la segunda y final venida de Cristo. (Juan 14:3, 1 Corintios 1:7, 15:23; 1 Tesalonicenses 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Tesalonicenses 1:7, 1 Pedro 1:13; 4:13, 1 Pedro 1:7, Colosenses 3:4, 2 Tesalonicenses 2:8; 2:1,8 1 Timoteo 6.14; 2 Timoteo 1.10; 4.1, 8; Tito 2.13; Hebreos 9:28; Santiago 5.7–8; 2 Pedro 1.16; 3.4, 12; 1 Juan 2.28).

Al decir Jesús *“He aquí vengo pronto”* no era para que los hermanos del primer siglo pronosticaran el día de su venida y tampoco nosotros. Simplemente quería decir: “vengo repentinamente y sin aviso”. Pero este venir era bajo el tiempo de Dios. Que *“un día es como mil años y mil años como un día”* (2 Pedro 3:8). Sobre la segunda venida de Cristo ha habido muchos que han tratado de fijar fechas. Pero el *“día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos”* (Mateo 24:36) solo Dios.

“Aunque ninguna fecha se ha dado en el Nuevo Testamento, éste anunció que ciertas cosas debían suceder antes de que Jesús pudiera regresar:

- 1) Un lapso de tiempo habría de transcurrir entre su salida y su regreso (Mateo 25.19; Hechos 3.20–21).
- 2) Los judíos y los gentiles llegarían a ser un solo rebaño (Juan 10.16).
- 3) Jerusalén habría de caer (Mateo 24.1–2; Marcos 13.1–2; Lucas 21.20–24).
- 4) Una apostasía tendría lugar, y “el hombre de pecado” habría de revelarse (2 Tesalonicenses 2.1–3).
- 5) La gente apostataría de la fe en “los postreros tiempos” y habría aumento de la maldad (1 Timoteo 4.1–2; 2 Timoteo 3.1–5).
- 6) Suficiente tiempo debía transcurrir para causar que la gente cuestionara su regreso (2 Pedro 3.3–9).
- 7) Los eventos descritos en Apocalipsis habrían de cumplirse antes de su regreso.

Según sepamos, ha sucedido todo lo que debía haber ocurrido antes de que Jesús regrese” (Las últimas cosas. La verdad para Hoy. Por Owen Olbricht).

Sin embargo, no podemos establecer alguna fecha. Hacerlo, es pecar de presuntuosos y es querer ocupar el lugar que a Dios le pertenece.

El que Jesús vaya a venir es un hecho y aquí se repite en tres ocasiones (22:7,12,20) para que nos quede claro y para que nos preparemos para ese momento. Por tanto, “*He aquí yo vengo pronto*” son palabras...

I). “He aquí yo vengo pronto” son palabras de ánimo.

A. Nos está animando a guardar la palabra de Dios.

Apocalipsis 22:6-7 dice: “*Y me dijo: Estas palabras (se refiere al contenido del Apocalipsis) son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto 7 ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro*”. Aquí guardar no solo habla de custodiar, sino es “cumplir” (Nueva versión Internacional), “obedecer” (Nueva Traducción Viviente) de manera continua y voluntaria la palabra de Dios. La bienaventuranza, es decir, la dicha y la felicidad son para los obedientes a palabra. Si usted quería saber cuál es el secreto de la felicidad, aquí está, obedecer la palabra de Dios y aplicable a toda generación. El cristianismo no es solo adquirir conocimiento, sino adquirir conocimiento y aplicar ese conocimiento. Es la combinación de estos dos elementos lo que nos va a llevar a agradar a Dios. Las razones por las que nos anima a obedecer la palabra de Dios son tres:

1. Porque son “*fieles*”. Es decir, exactas, verídicas y seguras. Y por ello, dignas de confianza de que Dios hará todo lo que ha dicho en ellas.
2. Porque son “*verdaderas*”. Es decir, reales, comprobadas o confirmadas. Y Por tanto, dignas de fe. Porque si Dios ha cumplido antes su palabra, lo volverá a hacer. Dios no puede mentir (Tito 1:2; Hebreos 6:18).

Con estas ya son tres veces que se repite en este libro que las palabras de Dios son fieles y verdaderas. (19:9; 21:5). Porque los seres humanos estamos tan acostumbrados a escuchar mentira. Que cuando escuchamos la verdad tardamos mucho en creerla y por tanto, se nos tiene que estar repitiendo. Creemos que es demasiado buena para ser cierta.

3. Porque proceden de Dios. Dice “*Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas*”. La Biblia no fue un invento de los hombres. No fue creada en su mente. Fue Dios quien movió los espíritus (las facultades naturales) de ellos para escribir la Biblia. Pedro lo dice de esta manera: “*porque nunca la profecía fue traída por voluntad*

humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Fue el Espíritu de Dios quien les revelo a través del tiempo lo que se debía de escribir. Esta es la razón del porque también a Jesús se le describe como fiel y verdadero (1:5; 3:7, 14; 19:11) porque todo lo que viene de Dios lo es.

Puesto que Jesús va a venir debemos mantenernos en la práctica constante de la palabra de Dios. *“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”* (Mateo 24:36). Por es que su venida nos anima.

B. Nos está animando a adorar solo a Dios.

Apocalipsis 22:8 y 9 dice: *“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. 9 Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”*. Ante el enorme impacto de lo que Juan oyó y vio, su primera reacción fue postrarse. Pero cometió un error adorar al ángel. A lo cual el ángel humildemente lo detiene y le dice *“Adora a Dios”*. Porque Dios es el autor de todo hecho majestuoso. Además, porque la enseñanza constante en la palabra de Dios es adorar solo a Dios. Usted puede ser muy sincero y bien intencionado, pero no debe entregar su adoración al hombre o a las cosas. Solo Dios merece la adoración de nuestro corazón.

Si usted ha entregado su devoción a algo o a alguien que no es Dios debe reconocerlo como lo hace aquí Juan y debe rectificar. Si puede cambiar y dejar de adorar a sus “santitos”. No importa que magnifico haya sido el ángel, o “san Judas Tadeo” o “San Martin de Porres” o “la virgen María” etc. solo se debe adorar a Dios. El primero de los diez mandamientos del A.T. es “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3). Sólo hay dos categorías de seres en el universo: el Creador y su creación. Así que, la creación debe adorar a su creador y no al revés. Es por eso que Jesús rechazo a satanás que le pidió a Jesús que le adorara (Mateo 4:10).

La orden de adorar a Dios fue dada a Juan y se traslada a todo el mundo. Y puesto que Cristo va a venir, usted debe asegurarse que al que adora a es a Dios v no a los ángeles. o a

los hombres vivos o muertos o a los animales o a las cosas. Porque Cristo enseñó que el que debe ocupar el centro de nuestro corazón es Dios (Mateo 22:37).

C. Nos está animando a compartir la palabra de Dios.

Apocalipsis 22:10 dice: *“Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”*. A diferencia de Daniel que se le dijo que sellara su libro cuando lo finalizó (Daniel 12:4), a Juan se le dice que no lo selle. El libro debe quedar abierto al estudio y al entendimiento de todos. El contenido de este libro como el resto de los libros de la Biblia deben ser compartidos. Ante la realidad de la segunda venida de Cristo, se debe compartir con urgencia la palabra de Dios para que la gente se prepare y nadie este desprevenido.

Sellar indica guardar en secreto. Pero Dios no quiere que mantener en secreto lo que puede salvar al hombre. Por eso Pablo decía: *“en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa”* (2 Timoteo 2:9). Sin embargo, el hombre debe querer oírla, debe querer leerla.

Dios siempre ha querido que su palabra este accesible a los seres humanos. Pero han sido algunos hombres a través de la historia que han tratado de que no lo sea. Por eso es que antes los sacerdotes católicos daban la misa en latín y no en el idioma del pueblo. El diablo siempre ha querido tener en ignorancia a los hombres. Siembra en las mentes de que la Biblia no se puede entender. La Biblia contiene mensaje de salvación y de Juicio. Pero el diablo no quiere que lo sepa. Lamentablemente en muchas iglesias se ha sellado la palabra de Dios y ahora se predica lo que la gente quiere oír y no lo que necesita hoy.

Solo hay dos reacciones ante la predicación de la palabra: 22:11 *“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”*. Cada quien tiene la libertad de ser lo que quiere ser. Sin embargo, conocer los responsabiliza y aumenta su culpabilidad. Estos no quisieron ser limpiados ni justificados con la sangre de Cristo. Por tanto, si quiere persistir en el pecado, que lo siga haciendo. El cambio debe producirse ahora, porque cuando se manifieste el Señor no habrá tiempo para cambiar. Sin embargo, el cristiano que

fue declara justo (Romanos 5:1) crece en su obediencia santificándose más y le anima a que lo siga haciendo (Proverbios 4:18).

II). “He aquí yo vengo pronto” son palabras de aclaración.

A. Nos está aclarando que la obra de cada quien decidirá su final.

Apocalipsis 22:12 dice: *“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”*. Esto significa que Cristo siendo justo evalúa las obras de un hombre y juzga de acuerdo a ellas. Cristo hace responsable a cada persona por sus acciones. Porque las obras evidencian lo que hay en el corazón del hombre (Marcos 7:21-23). Habrá quien se jacte de que sus antepasados sirvieron a Dios (Mateo 3:9) e hicieron esto o aquello y que ellos han asistido a la iglesia por años, pero según aquí cada quien será recompensado de acuerdo a su conducta. Sus obras serán el factor determinante para su recompensa. Por eso Pablo dijo: *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. 8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”* (Gálatas 6:7-8).

De acuerdo al contexto, los que fueron obedientes y adoraron al único Dios verdadero y que además practicaron la justicia en sus vidas serán recompensados con la entrada y disfrute del *“reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”* (Mateo 25:34). Pero los que fueron rebeldes a la voluntad de Dios y fueron idolatras y que además vivieron una vida de pecado, serán recompensados siendo echado *“en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”* (Mateo 22:13).

A Cristo no se le pasa nada de la conducta de los hombres y la razón es: *“Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último”* (22:13) Estas frases son sinónimas para enseñarnos que Cristo lo llena todo y que nosotros nos encontramos en medio. Por tanto, Cristo se da cuenta de cada acción de los hombres los 365 días del año, por el resto de sus vidas. Y la autoridad de juzgarlas está basada en su divinidad (1:8; 21:6).

El que la obra de cada quien decidirá su final es confirmado en los versos 14 y 15 *“Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para*

entrar por las puertas en la ciudad 15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira”.

Los que hayan decidido lavar sus almas, porque el pecado la mancha, la ensucia, serán dichosos porque tendrán el derecho dado por Dios para gozar del fruto de la vida eterna y a la morada celestial. Pero los que hayan reusado enderezar sus vidas, no entraran. Se habla de:

Los “*perros*”. Los moralmente impuros y que son enemigos de Dios y del evangelio. (Mateo 7:6; Filipenses 3:2)

Los “*hechiceros*”. Los practicantes de la magia o hechicerías.

Los “*fornicarios*”. Los que practican toda clase de pecados sexuales.

Los “*homicidas*”. Los que no tienen aprecio por la vida de su prójimo y se la quitan.

Los “*idólatras*”. Los que adoran no solo imágenes de metal, yeso y madera, sino también los adoran a los artistas, futbolistas, hijos, esposos, dinero, etc. en lugar de adorar a Dios.

Los “*que ama y hace mentira*”. Los que están entregados a la falsedad.

Así que, no todos entrar al cielo como algunos han pensado: Apocalipsis 21:27 dice: “*No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero*”.

B. Nos está aclarando que aunque viene, aún no ha venido

Y por tanto, aún hay tiempo para el arrepentimiento. Aún estamos en el tiempo de la gracia. En el tiempo de la oferta de salvación. El tierno amor de Jesús por nosotros se ve en esto versículos: 16-17

1. Se ve en su revelación de estas cosas “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias*”.
2. Se ve en cumplir las profecías del A.T. “*Yo soy la raíz y el linaje de David, (5:5; 22:16; 2 Samuel 7:12-16; Isaías 11:1,10; Ezequiel. 34:23, 24).*
3. Se ve en que nos da un nuevo comienzo “*la estrella resplandeciente de la mañana*” (Números 24: 17; Apocalipsis 2:28; 2 Pedro. 1:19).
4. Y se ve en que nos hace una atenta invitación: 17 “*Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente*”. Puesto que Jesús va a venir, el Espíritu Santo y la Iglesia

suplican a Jesús, “ven” y exhortan a todos los que escuchan esta palabra a decir “ven” e invita a todos los sedientos a venir a las aguas.

“Hay una sed espiritual llenando toda la tierra, porque los hombres «dejaron [la] fuente de agua viva», y han cavado «para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua» (Jeremías 2.13). El mundo le ofrece a la humanidad sus cálices de oro llenos «de abominaciones» (Apocalipsis 17.4)” (Apocalipsis No.10 David Roper. La Verdad para Hoy). Pero lo que el hombre ofrece no puede saciar la sed interna. Dios es el único que puede satisfacer las necesidades más profundas de nuestra alma. Pero esta agua está disponible solo al “que quiera”. Y no importa que no tenga dinero. Porque esta agua está siendo ofrecida gratuitamente. Aunque no le cueste, no significa que no tuvo un costo. Si tuvo un costo. Pero Cristo ya lo pago. Por eso ahora él la está ofreciendo gratuitamente. Lo importante es que usted quiera. Mientras Cristo no venga, ésta invitación está abierta para todos. Pero cuando Cristo venga la oferta terminara. El tiempo de decidir habrá terminado. Jesús invita pero no obliga. Lo que Jesús ofrece es gratis pero usted tiene que acercarse a la fuente.

III). “He aquí yo vengo pronto” son palabras de advertencia.

Apocalipsis 22:18-20 dice: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. 19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. 20 El que da testimonio de estas cosas dice: **Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús**”. Esta es una de las advertencias más solemnes en la Palabra de Dios, en contra de la manipulación de las Sagradas Escrituras. Jesús ya estaba anticipando la manera como los falsos maestros abusarían de su palabra.

A. Advierte en contra de añadir al mensaje.

Estas prohibiciones se refieren primero a este libro. Pero también al resto de las Escrituras (Deuteronomio 4:2; 12:32; Proverbios 30:6) “Añadir” es suplementar con palabra de hombre, la palabra de Dios. La advertencia tiene que ver con meter nuevas doctrinas (que no están en la Biblia). Esto le encanta al diablo. Pero no debemos de pensar que nuestras ideas o pensamientos son mejores que los de Dios. Todos debemos aceptar la palabra

revelada y debemos mantenerla intacta. Por tanto, enseñar opiniones y tradiciones como si fueran doctrina, es añadir a la palabra de Dios, cosa que hacían judíos en el tiempo de Cristo. *“Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición”* (Mateo 15:5-6, 9). Cuando el hombre añade a la palabra, Dios le añade maldiciones. Eso es lo que quiere decir: *“Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro”*. (16:2). El castigo corresponde al crimen.

B. Advierte en contra de sustraer al mensaje.

Tan mal es ponerle como quitarle a la palabra de Dios. *“Quitar”* tiene que ver con eliminar doctrinas bíblicas. Quitarle es hacer menos a la palabra de Dios y es algo mezquino. Porque no se está entregando la palabra de Dios de manera íntegra como lo hizo Pablo que dijo: *“porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”* (Hechos 20:27). Lamentablemente hay muchos que mutilan la palabra de Dios para crear sus propias doctrinas. Para poder fundamentar lo que ellos hacen o dicen. Y quitan de la Palabra lo que no les conviene o lo que no les gusta.

Satanás en las tentaciones que le lanzó a Jesús (Mateo 4:1-11) usó Salmos 91:11-12 que era verdad. Pero suprimió una parte, con el fin de hacer caer a Jesús. Aparentemente estaba siendo muy bíblico, pero solo en apariencia, porque cuando alguien usa una parte de lo que Dios dice, pero quita otra, lo que en realidad pretende es hacer su voluntad y no la voluntad de Dios. Siempre ha habido hombres así y siempre habrá. Pablo dijo: *“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; 19 el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”* (Filipenses 3:18-19).

Pero cuando el hombre quita algo a la Palabra de Dios, Dios le quita algo a él: V. 19

1. Dios lo privará de tener parte en la vida eterna. *“Dios quitará su parte del libro de la vida”*.
2. Dios le privará de ser contado como ciudadano de la Jerusalén celestial. *“y de la santa ciudad”*. Porque *“No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”* (Apocalipsis 21:27).

3. Dios le privara de todas las bendiciones que se han mencionado en este libro. *“y de las cosas que están escritas en este libro”*.

Así que, la mutilación y la inserción en la palabra de Dios es un asunto grave que tiene consecuencias eternas. Con razón el veterano predicador le aconseja al más nuevo: *“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren”* (1 Timoteo 4:16). Una vida santa y una enseñanza sana deben ir juntas. Porque juntas tienen resultados eternos para nosotros mismos, como para el que nos escucha.

Conclusión

“He aquí yo vengo pronto” son palabras de ánimo, de aclaración y de advertencia. Puesto que Jesús va a venir debemos estudiar su palabra, vivir su palabra y predicar su palabra sin modificaciones. Aunque hay muchos que no creen en la segunda venida de Cristo y piensan que ha sido una enseñanza para infundir miedo por generaciones, la realidad es que *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”* (2 Pedro 3:9). Pues que Jesús va a venir la pregunta obligada es: Si Cristo viniese hoy, ¿Se llenaría de gozo o se llenaría de terror? El libro termina con 2 pensamientos: (1) *“Ciertamente vengo en breve”*. Es decir, tenemos que vivir con la venida de Cristo en mente. (2) *“La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”*. Contamos con la gracia del Señor sobre nuestras vidas para poder esperararlo. Por tanto, debemos seguir adelante y confiar en Jesús.

Juan Ramón Chávez
monche91@hotmail.com
<https://chaveztorres.wordpress.com/>